Antología_Arcos en las letras hispánicas

RECOPILACIÓN Y SELECCIÓN

Antonio Murciano

Carlos Murciano

OTOÑO EN ARCOS

SUEÑO LÍQUIDO EN NOVIEMBRE

Arcos se vuelve
sueño líquido
en noviembre.
Sus casas flotan
como lunas
recién despiertas.
El otoño abre
un ojo de fuego
sobre el tajo.
La luz gotea
miel oscura
por las fachadas.
Camino,
y el aire murmura
con lengua de cobre.
Las sombras me rozan
como pájaros
incendiados.
En cada esquina
nace un latido
tan mío como suyo.
Las hojas caen
trazando órbitas
imposibles.
Y Arcos respira hondo,
casi humano,
casi delirio.

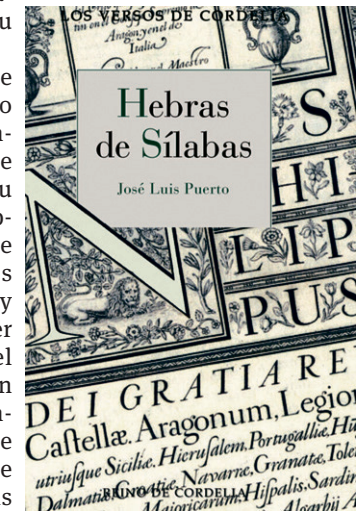
MARÍA LÚA SERRANO DEL RÍO

Notas de un lector

La hermosa melodía de la vida

Jorge de Arco

José Luis Puerto (La Alberca, 1953), hombre de letras y para las letras - profesor, editor, crítico, traductor, ensayista...-, suma con "Hebras de sílabas" (Reino de Cordelia. Madrid, 2025), una nueva entrega. En ella, prolonga una senda poética sustentada en la exactitud sonora de la palabra y en un territorio donde el Hombre y la Naturaleza permanecen profundamente entrelazados. A ello, añade una materia lírica que, mientras roza los asuntos más trascendentes -el amor, el transcurso de los días, la conciencia de la muerte...- se enriquece, también, gracias a una mirada impregnada de espiritual humanismo. Y, así lo sugiere, en instantes tan hondos como estos: "Entrégame tus ojos,/Yo te daré los míos/ Porque los ojos son el alma/ Que se asoma a la luz/ Para volver al centro de sí mismo/ Y elaborar en su telar secreto/ La melodía hermosa de la vida/ Yo te daré los míos/ Para acceder al alba de tu ser".



El autor salmantino se acerca con su verbo a lo esencial, a lo que se encuentra en el intersticio de lo visible y lo invisible. Su decir lo convierte en un observador atento, capaz de captar la vibración de los momentos más fugaces y cotidianos, pero sin perder de vista la magnitud del misterio que habita en ellos: "Contemplo el mundo/ Y sigo percibiendo/ Ese fulgor hermoso/ Que me invita a vivir:/ Las yemas de los árboles/ A punto de ser júbilo/ Y los nidos recién/ Estrenados, prendidos en las copas".

El verso de José Luis Puerto es siempre comedido, sobrio en su construcción y rico en matices. Lo que deriva en un lenguaje que evita cualquier arabesco o exceso, y se torna preciso, depurado, casi ascético. En tal contención, se revela su voluntad de claridad, de sugerente limpidez, idónea para abrir resonancias que perduran en la memoria lectora.

Uno de los rasgos más sugestivos del libro es la vibración permanente entre ámbitos contrapuestos: lo humano y lo inhóspito, lo que perece y lo que perdura. El sujeto lírico reintegra su discurso en un territorio donde los grandes asuntos se enlazan con una mirada íntima que, sin embargo, nunca se repliega sobre sí misma. Porque su voz, lejos de cualquier ensimismamiento, se abre a la comunidad del mundo y afirma una fraternidad sustantiva, como si cada poema recordara que la lengua que nos sustenta conoce a fondo "las sílabas del canto". Así, el misterio de la vida deja de ser un enigma aislado y se vuelve un ámbito compartido: un lugar donde el yo se reconoce en el otro y donde celebra, con humildad y fervor, la condición humana en toda su amplitud: "En la precariedad/ En que existimos hoy,/ Acaso la palabra nos ayude/ A acceder a los otros,/ Es súplica y ofrenda".

Y esa citada *ofrenda*, se transfigura, aquí y ahora, en un acto de entrega para todo aquel que pueda encontrar en ella lo que necesita: cobijo, consuelo, reflexión o asombro.

En definitiva, un bello poemario que es, también, un gesto de hospitalidad: una invitación a reconocernos en un espacio común, de mensaje plural y cómplice. Porque es ahí, en esa confluencia entre lucidez y celebración, donde *Hebras de sílabas* halla su verdadera altura: insinuarnos que incluso un destello de sentido basta para orientarnos en el tránsito y que, en esa fugaz revelación, se cifra la forma más honesta que la poesía puede ofrecer.